

EL ALMA EN LAS OBRAS MÉDICAS DE MAIMÓNIDES

Lola Ferre

Universidad de Granada

RESUMEN

En este artículo me centro en las referencias de Maimónides al alma, fundamentalmente en los escritos médicos. El alma es un tema frecuente en las obras de medicina tanto por sus facultades, que definen funciones esenciales para la vida humana, como por las afecciones anímicas, pero se puede decir que Maimónides no trata el asunto de una manera convencional. Además de reflejar en estos escritos el hecho de que no es sólo médico sino también filósofo y un hombre de religión, lo más peculiar son sus convicciones personales acerca de la prevención, y cura de las enfermedades mentales.

Palabras clave: Alma, medicina medieval, psicología.

ABSTRACT

This article focuses on Maimonides's references to the soul in his medical writings. The soul was a frequent topic in medical texts because of both its faculties, essentials for life, as well as its diseases. Nevertheless, the way Maimonides dealt with the subject is not conventional. He was not only a physician but also a philosopher as well as being religious and he expressed his personal philosophy in his scientific writings.

Key words: Soul, medicine medieval, psychology.

Samuel ibn Tibbon, uno de los traductores a hebreo de la *Guía de perplejos*, escribió una carta a Maimónides y la respuesta del sabio cordobés ha llegado a ser una de sus más conocidas epístolas por cuanto aporta datos sobre su vida cotidiana que han sido muy valiosos para construir su biografía. Lo que a nosotros nos interesa se encuentra al final de esa carta y consiste en recomendaciones sobre los filósofos que Samuel ibn Tibbon debía leer y aquellos con los que no merecía la pena ocupar su tiempo. Es llamativo el desprecio a la obra teológica y filosófica de Razes e Isaac Israelí con el argumento que los dos eran «sólo médicos».¹ Curioso comentario para este autor que para entonces (1199) había escrito ya la mayor parte de su obra médica.

Que Razes e Isaac Israelí fueran a un tiempo filósofos y médicos no es precisamente una novedad en el ámbito musulmán. Como es bien sabido, la filosofía y la medicina se reúnen con frecuencia en la persona de un autor. Raro es el caso de un autor de obras médicas que a su vez no haya dejado una obra filosófica. Desde Avicena en el mundo oriental, el mencionado Isaac Israelí en el norte de África hasta Maimónides y Averroes en al-Andalus encontramos ese modelo de filósofo-médico. Fue precisamente con Maimónides y Averroes cuando comenzó a ago-

1 Vid. Cano, M.J.- Ferre, D. *Cinco epístolas de Maimónides*, Riopiedras, Barcelona, 1988, pp.111-124.

tarse ya que el mundo cristiano no hace suya esa figura. Los grandes médicos cristianos del s. XIII son, en su mayoría sólo médicos y, en todo caso, no filósofos.

En el campo de la medicina Maimónides no hizo una aportación original ni ejerció una especial influencia en generaciones posteriores. Las traducciones a hebreo de su obra médica obedecen al interés que había despertado en las comunidades judías europeas la *Guía de perplejos*, a raíz de su traducción hebrea. En el ámbito cristiano donde se produce la traducción al latín de la mayoría de las obras médicas, el interés forma parte de un renovado entusiasmo por la obra de Galeno que lleva a los médicos cristianos a la traducción de nuevos textos del autor así como de sus más fieles transmisores entre los que se encuentra Maimónides. A esto hay que sumar las vinculaciones personales de los traductores al latín, Armengaud Blaise y Giovanni de Capua, con la comunidad judía que les inclina favorablemente hacia uno de sus más ilustres miembros.²

El propio Maimónides no expresó un especial apego al arte médico. Como es bien sabido, su dedicación al oficio de médico obedeció a la necesidad de mantener a la familia tras la muerte de su hermano David, quien hasta ese momento había procurado sustento para todos, dando así a Maimónides la ocasión de dedicarse al estudio. En los *Aforismos (médicos)*, la más extensa y popular de sus obras por su carácter enciclopédico, Maimónides advierte que la inmensa mayoría de los aforismos han sido tomados de la obra de Galeno, parte de ellos de autores más recientes y sólo en unos pocos expresa su propio conocimiento.³ Por tanto, ni siquiera el propio autor tenía pretensión de originalidad, valor que, por otro lado, no gozaba en la Edad Media de la consideración que se le ha dado en nuestros días.

Por todo esto, y parafraseando al propio autor, podríamos decir que su obra médica carece de interés porque era «sólo un filósofo». Sin embargo, es justamente su doble condición de médico y filósofo lo que da interés a sus textos de medicina.

La mezcla de ambas disciplinas influye de manera decisiva en su modo de escribir medicina. Sus fobias y filias en el terreno de la filosofía se trasladan a su obra médica. Así, Avicenna, por quien no sintió gran aprecio como filósofo, está igualmente ausente de su obra médica, a pesar de que el *Canon de medicina* fue sin duda una de las obras más influyentes en el arte médico a lo largo de toda la Edad Media. En cambio, al-Farabí, cuya influencia sobre el autor cordobés es bien conocida, es citado a lo largo de los tratados de medicina con una frecuencia más que significativa si tenemos en cuenta que al-Farabí no escribió medicina.

Las citas a Galeno son muy frecuentes y ocupa un lugar en la obra médica similar al de Aristóteles en la obra filosófica. Hay que advertir, sin embargo, que la admiración que Maimónides profesa hacia las autoridades no es una admiración incondicional y acrítica. Del mismo modo que critica a Hipócrates en el comentario a sus aforismos, criticará a Galeno en el último de los veinte y cinco tratados que componen los *Aforismos*.

Si con frecuencia se ha señalado el carácter aristocrático y elitista que Maimónides da a su obra filosófica, no puede decirse menos de su concepción del médico, del que exige un conocimiento tan extenso, una capacidad de reflexión y una prudencia tal que sólo una elite de los que practicaban la medicina podía cumplir esas condiciones.

2 Sobre las traducciones latinas: Hasselhof, G. «The reception of Maimonides in the Latin world; the evidence of the Latin translations in the 13th-15th century», *Materia Giudaica* 6, 2001, pp. 258-280. Sobre el ámbito en que se traducen las obras médica de Maimónides: L. Ferre, «Dissemination of Maimonides' medical writings in Middle Ages» ponencia presentada en el congreso *Maimonides, the man and his image*, (Londres, 2004) que será publicada en Brill.

3 La traducción hebrea medieval fue editada por Muntner, S. (*Medical Aphorism of Moses, in twenty five treatises, Hebrew Translation by Nathan Hameathi (1283)*). Se hizo una traducción inglesa de esta edición, vid. Rosner, F. *The Medical Aphorisms of Moses Maimonides*, The Maimonides Research Institute, Haifa 1989. Actualmente se ha comenzado la publicación de la edición del original árabe y su versión inglesa, vid. Maimonides, *Medical Aphorisms. Treatises 1-5*, ed. and tr. by G. Bos, Brigham Young University Press, Utah, 2004. Desgraciadamente la mayoría de los aforismos que citaremos no forman parte de los cinco primeros tratados que se recogen en esta última edición.

La influencia de la filosofía sobre su obra se encuentra también en sus contenidos y muy especialmente en el tratamiento del alma. Esta circunstancia no pasó desapercibida a los traductores medievales. De acuerdo con Hasselhoff, «*The last years of the philosophical and theological reception overlapped with the first translation of Maimonides' medical tracts. Here we can see an interesting development. The first tracts were related to (the) philosophical cure of the soul and afterwards of the body*».⁴

Y es precisamente el tratamiento del alma lo que se suele considerar como lo más peculiar y valioso de la obra médica de Maimónides.

DEFINICIONES DEL ALMA

Alma es un término que precisa explicación según Maimónides, que lo recoge y explica en la primera parte de la *Guía de perplejos*, así como en su tratado ético *Los ocho capítulos*.

En la *Guía de perplejos* se percibe con extrema claridad la intención del autor de encontrar en el texto bíblico párrafos donde encuentren su correspondencia todas las acepciones que al término le daba la ciencia y la filosofía de su tiempo, cumpliendo la doble misión de aclarar los contenidos alegóricos de la Torá y de demostrar que todo el conocimiento está ya contenido en el texto bíblico:

Nefesh es un término polivalente que designa, en primer término, el «alma animal», común a todos los seres dotados de sensibilidad, p.e., «*que tienen en sí alma viviente*» (Gen, 1,30). También significa «sangre», p.e., «*Y no debes comer la vida de la carne*», (Deut.12, 23). Asimismo es la denominación del «alma racional», es decir «la forma del hombre», v.gr.: «*Vive Yhwh, que nos ha dado la vida a nosotros*» (Jr.38, 16). Es también el apelativo de lo que del hombre queda después de su muerte, p.e., «*La vida de mi señor estará atada en el haz de los vivos*» (I Sam 25,29). Finalmente significa «voluntad», p.e.: «*Para instruir a su agrado a los príncipes*» (Sal 41,3), es decir, no le abandona a su «voluntad».⁵

Los dos primeros significados se corresponden a teorías fisiológicas y anatómicas, mientras que en cuanto «alma racional» define al hombre desde la filosofía; el término adquiere un carácter religioso cuando alude a la inmortalidad y ético cuando significa la voluntad del hombre. En esta polivalencia de significados algo queda claro, la comprensión del concepto alma como un ente material y al mismo tiempo como un ente espiritual.

En el primer capítulo de su tratado de ética, *Los ocho capítulos (Semonah peraqim)*, Maimónides parece decantarse por el alma como ente espiritual.

*Has de saber que el alma del hombre es una y tiene muchas acciones, a algunas de estas acciones las llamaron «almas». Se pensó por ello que el hombre tienen muchas almas, como creyeron los médicos, incluso Hipócrates quien escribió en la introducción de su libro que había tres almas: natural, vital y psíquica. A veces las llamaron [a las acciones del alma] facultades y partes, llegando a decir: las partes del alma, este es el nombre que le dieron los filósofos en muchas ocasiones. Pero con la expresión «partes de» no querían decir que el alma estuviere dividida como la división de los cuerpos, sino que éstas son las manifestaciones de sus acciones diferentes del alma, que son como partes de un todo compuesto por dichas parte.*⁶

4 Hasselhoff, «The reception...», p. 277.

5 Maimónides, *Guía de perplejos*, trad. de Gonzalo Maeso D., Editora Nacional, Madrid 1983, Parte primera, Cap. 41, pp. 127-128.

6 Maimónides, *Ética (Los ocho capítulos)*, trad de Del Valle Rodríguez, C Aben Ezra Ediciones, Madrid, 2004, pp. 61-62.

También Galeno había distinguido entre el alma (*psykhe*) y sus facultades (*dynameis*) que eran los modos de aparición del alma del ser viviente. Aunque Maimónides atribuye a los médicos la creencia en la existencia de varias almas distintas, en realidad está polemizando contra ciertas teorías de las que se habían hecho eco algunos pensadores judíos como Saadia Gaón, *mutakallim*, o Abraham ibn Ezra, neoplatónico. Así, este último habla de tres almas: Apetitiva, Espiritual y Racional y siguiendo a Saadia las nombra como «nefeš», «ruah» y «nešamah». ⁷ En la descripción del proceso emanantista de la creación de Salomón ibn Gabirol, aparecen tres almas que son distintos grados de esa emanación que parte de la divinidad y llega hasta la realidad material de la naturaleza. ⁸ Esta afirmación de la existencia de tres almas no se basa en la tradición judía, no tiene continuidad ni la terminología saadiana fue adoptada por generaciones posteriores. ⁹

En la obra médica el alma no aparece como una sustancia material y por tanto no es descrita en la parte anatómica de los *Aforismos médicos*, sin embargo no es tampoco una sustancia independiente del cuerpo como habían defendido los neoplatónicos, ni ajena a las funciones naturales. La dimensión espiritual del alma, que parece su misma esencia, no significa que en su interacción con el cuerpo no esté sujeta a los procesos naturales a los que está sujeto el cuerpo. Así en los aforismos 31 y 32 del Tratado octavo de los *Aforismos médicos*, Maimónides alude a la gimnasia del alma, a saber, el pensar y meditar entendido como ejercicio. De la misma forma se refiere a los humores que producen las acciones anímicas, tales como la tranquilidad del alma y su opuesta, la ira. El calor innato o calor natural, principio básico de la vida, también es afectado por el alma, que causa la expansión de este calor con pensamientos agradables y su contracción con pensamientos dolorosos o airados. ¹⁰

LAS ENFERMEDADES DEL ALMA

El paralelismo entre el alma y el cuerpo tiene como consecuencia que el alma como el cuerpo está afectado por el estado de salud y el de enfermedad. En efecto, el alma enferma como el cuerpo. Así en el Aforismo 59 del Tratado vigésimo quinto encontramos: *Mosé dice: Es una afirmación conocida de los filósofos que el alma puede estar sana o enferma, tal y como el cuerpo está sano o enfermo*, ¹¹ y este paralelismo aparece tanto en su obra ética como médica.

En *Los ocho capítulos* Maimónides establece esa comparación y hace continuas referencias y símiles al arte médico. El capítulo tercero se refiere a las enfermedades del alma y el cuarto a su curación y alude al médico del cuerpo y al médico del alma. ¹² Es curioso este recurso continuo al símil médico en una obra que no era sino parte de su *Comentario a la Misná*, no una obra de medicina. Es evidente que aquí, aún siendo un código legal, pesa tanto el ser filósofo como el ser médico, dándole una orientación ética que precisamente por las referencias médicas se acerca a la psicología.

Las enfermedades del alma tal y como se habían tratado tradicionalmente, son reacciones emocionales en un grado tal que afectan de forma grave el comportamiento de la persona, son

7 Soloveitchik, H. «Topics in the Hokmath ha-Nefesh», *The Journal of Jewish Studies*, pp. 65-78, p. 65-6. El contexto para esta afirmación es el comentario a Qohelet, a cada una de estas almas se atribuye una fuerza o virtud que se aloja en tres miembros principales: el hígado, el corazón y el cerebro.

8 Vid. Pessin, S. «Jewish Neoplatonism: Being above Being and divine emanation in Solomon ibn Gabirol and Isaac Israeli» en *Medieval Jewish Philosophy*, eds. Frank, D.H and Leaman, O., Cambridge University Press, 2003, pp. 91-110, p. 94.

9 Soloveitchik, «Topics...», p. 69.

10 Muntner, (*Medical Aphorisms*, p. 114. Rosner, *The Medical Aphorisms*, p. 132.

11 Muntner, (*Medical Aphorisms*, p. 363 y Rosner, *The Medical Aphorisms*, p. 431.

12 Maimónides, *Ética*, p. 62.

las manifestaciones diversas de dos sentimientos básicos: el placer y el dolor, y esas manifestaciones son la ira, la tristeza, la ansiedad o la euforia. Pero Maimónides extiende este concepto de forma extraordinaria y del mismo modo que utiliza el lenguaje médico en *Los ocho capítulos*, usará conceptos éticos o morales para definir estas enfermedades en sus tratados médicos. En el Aforismo 59 del Tratado vigésimo quinto afirma: *Las enfermedades del alma y su cura a las que hacen referencia a los filósofos, se refieren sin duda a las opiniones y la moral de la gente. En consecuencia, considero las opiniones falsas y la moral perversa, con sus diferentes variantes, como tipos de enfermedades humanas.*¹³

Lo interesante en su obra no es tanto la definición o la delimitación de la enfermedad del alma como la consideración del elemento psicosomático en las dos direcciones posibles: el efecto del alma sobre el cuerpo y la del cuerpo sobre el alma.

Es en *El régimen de salud* donde se referirá al tema con mayor detenimiento, creando un «régimen del alma». Aquí se describe muy claramente la acción del alma sobre el cuerpo, las consecuencias y los síntomas de la depresión y la euforia:

Es sabido por mi señor que las afecciones psíquicas alteran mucho al cuerpo y las alteraciones son claras, visibles y manifiestas para todos. Verás un hombre de inteligencia clara, su voz fuerte y agradable y el rostro iluminado. Cuando, repentinamente, le sobreviene una gran desesperación, su rostro se demuda, pierde su brillo, se pierde la luminosidad de su cara, se encoge, su voz se vuelve baja y fina.

Si desea elevar su voz con toda su fuerza no podrá, su fuerza se debilitará. A veces temblará por la magnitud de la debilidad, el pulso de sus venas disminuirá y se debilitará, cambiarán sus ojos, las pestañas le resultarán pesadas, se enfriará la superficie de su cuerpo y perderá el apetito. La causa de todos estos síntomas son la profundización y penetración del calor innato y de la sangre en el interior del cuerpo.

*Por el contrario verás un hombre de cuerpo débil, aspecto raro y fina voz. Cuando reciba una gran alegría, verás que su cuerpo se fortalece, se eleva su voz, se ilumina su rostro, se agiliza su movimiento, se fortalece y aumenta el pulso de sus venas. Reflejará el gozo y la alegría en su rostro y en las pestañas. Todo esto será muy claro, no podrá disimularlo ni será necesaria la reflexión para advertirlo. La causa de estos síntomas es el movimiento del calor innato y de la sangre hacia el rostro.*¹⁴

Aunque sea éste el tratado donde el tema del alma ocupa un lugar principal, aparecen menciones a los efectos psicosomáticos en otras de sus obras. Así lo encontramos en el Aforismo 3 del Tratado séptimo de los *Aforismos médicos*: *A veces muchos sufren un desmayo por la fuerza de los accidentes del alma... si se preocupan, se alegran o se enfurecen. En El libro del asma repite las ideas propuestas en El régimen de salud de una forma resumida.*¹⁵

13 Ciertamente debemos tener en cuenta que este aforismo es un largo circunloquio que tiene como finalidad una crítica a Galeno que, según Maimónides, padece la enfermedad descrita y que consiste en que *cada persona se considera a sí misma mejor de lo que en realidad es y desea y ansía que todo lo que entra en su mente posea perfección y [conseguirlo] sin esfuerzo ni fatiga*, pues Galeno siendo un gran médico llega a considerarse a sí mismo un gran filósofo. A pesar de su afirmación de que esta «enfermedad» es como otras «enfermedades físicas o espirituales», percibimos una utilización oportunista del concepto enfermedad del alma. Muntner, (*Medical Aphorisms*, p. 363 y Rosner, *The Medical Aphorisms*, p. 431.

14 Maimónides. *Obra médicas I: El régimen de salud. Tratado sobre la curación de las hemorroides*, trad. e intr. Ferre, L., El Almendro, Córdoba, 1991, pp. 77.

15 *El tema de las afecciones anímicas es conocido, quiero decir, que podemos apreciar el asunto del dolor del alma, de la dificultad de la respiración, la debilidad de las funciones anímica, vital y natural hasta el punto de que se pierde el apetito a causa del dolor, el miedo, la tristeza y la angustia. Pues si desea el hombre levantar su voz no podrá, y su respiración se volverá entrecortada por la debilidad de los órganos respiratorios. El aumento de los vapores no podrá enderezar la situación con el fin de respirar. Tampoco tendrá fuerza suficiente para la elevación de los miembros. Y si se mantiene en este estado enfermará necesariamente, y si se prolonga morirá. Esto está claro y no necesitamos extendernos más. Los efectos de la alegría y la dicha son los contrarios: ensancha el*

Pero también el cuerpo influye sobre los estados anímicos y el ser humano debe aprovechar esa circunstancia para ayudar a su alma. Especialmente hay referencias al ejercicio como una actividad que lleva alegría al alma: *Las excelencia de los diferentes tipos de gimnasia consisten en que se hace ejercicio hasta que el esfuerzo del cuerpo acostumbra al alma y la alegría, como la caza y el juego de pelota*¹⁶ y las virtudes de un buen régimen no sólo benefician al cuerpo sino también al alma.¹⁷ En realidad un buen régimen debe tener en cuenta las enfermedades del alma: *Ya es sabido que el tratamiento de los sanos y de los enfermos lo ordenan los médicos en torno a siete cosas: seis necesarias y una no necesaria. Las seis necesarias son: el aire que nos rodea, lo que se come y bebe, las pasiones anímicas, el ejercicio físico y el descanso que se le contrapone, el sueño y la vigilia, la evacuación y la retención. En cambio, la cosa no necesaria es lo que llega al cuerpo sólo por accidente como el baño y el masaje.*¹⁸

El convencimiento de Maimónides de que el cuerpo y su estado de salud afectan de forma decisiva al alma y por consiguiente al comportamiento moral del ser humano se pone claramente de manifiesto en una de sus obras de tipo legal o religioso. En el pequeño tratado *Hiljot De'ot*, parte del *Comentario a la Misná*.¹⁹ La obra comienza con once mandamientos, cuyo cumplimiento garantiza un correcto comportamiento del ser humano.²⁰ De la misma manera que en medicina se tipifican cuatro temperamentos en función del predominio de uno de los humores corporales, en este tratado se tipifican los caracteres humanos en función del predominio de una actitud que por su exceso resulta perjudicial, así tenemos al extremadamente arrogante pero también al excesivamente humilde. Tras esta introducción, Maimónides comienza a utilizar la terminología médica para referirse a estos temperamentos y el mismo principio terapéutico de los contrarios, es decir, proporcionar al paciente productos que tienen las cualidades opuestas a las cualidades de la enfermedad. Lo contrario a su enfermedad se aplica a aquel cuya conducta es perniciosa o moralmente reprochable, así al altivo y arrogante se le recomienda que adopte situaciones en que se sienta humillado. En el capítulo tres ya se establece la relación entre el comportamiento moral y el físico, entre el alma y el cuerpo. Maimónides escribe: «*Pon tu corazón en tener un cuerpo sano para que de esta manera tu alma se eleve para conocer al Señor*» De aquí en adelante el tratado se convierte en un régimen de salud que trata todos los aspectos clásicos de este tipo de obra, la alimentación, el baño, le ejercicio, las relaciones sexuales, etc.

Ciertamente la conexión entre la salud del cuerpo y la salud del alma es una idea que viene desde los clásicos, así a la tan conocida expresión *mens sana in corpore sano* debemos añadir el significativo título de una obra de Galeno: *Quod animi mores corporis temperamento sequantur*, idea que se remontaba a Platón.²¹

alma y el movimiento de la sangre y del aire que sale del cuerpo y se ven las funciones de los miembros en toda su plenitud. Si esto aumenta y hace crecer el placer, como le sucede a los simples, faltos de entendimiento, enfermarán y quizá morirán, porque el aire se descompondrá, se pudrirá y saldrá hacia fuera y se enfriará el corazón y morirá el hombre. Vid. Maimónides. *Obras médicas II: El libro del asma*, introd. y trad. Ferre, L. El Almendro, Córdoba 1996, pp. 83-84.

16 En el Aforismo 2 del Tratado décimo octavo, Muntner, (*Medical Aphorisms*, p. 218 y Rosner, *The Medical Aphorisms*, p. 281.

17 Cap. 17, [17], p. 214: *Por medio de un buen régimen se ayuda al alma adquirir buenas/costumbres y ayuda al cuerpo a conseguir salud. Esto será así si el hombre se habitúa a un buen régimen desde le mismo día de su nacimiento.* Muntner, (*Medical Aphorisms*, p. 214 y Rosner, *The Medical Aphorisms*, p. 274.

18 Maimónides. *Obras médicas II: El libro del asma*, p. 47.

19 Utilizo la versión inglesa del texto contenida en Rosner, F. «Human Temperaments and a Regimen of Health» en *The Medical Legacy of Moses Maimonides*, KTAV Publishing House, NJ, 1998, pp. 205-241.

20 Son cinco positivos del tipo amar a los vecinos o a los prosélitos y seis negativos como no oprimir al débil o no avergonzar a nadie.

21 Vid. Paniagua, J.A. «La psicoterapia en las obras médicas de Arnau de Vilanova» *Archivos Iberoamericanos de Historia de la Medicina y Antropología Médica*, 15, 1963, pp. 3-15, p. 9.

LA CURACIÓN DEL ALMA

El paralelismo entre las enfermedades del alma y el cuerpo nos lleva a preguntarnos sobre quién cura las enfermedades del alma. La respuesta de Maimónides es clara y aparece en varias de sus obras médicas. En *El régimen de salud* escribe: *El médico, por ser médico, no investigará ni enjuiciará la obra de su ciencia para expulsar estas sensaciones. Estos temas se pueden obtener de la filosofía y de la ética.*²² Y esta idea se repite en otros tratados. Así en *El libro del asma* escribe: *La curación y la prevención de estos dos tipos de afecciones anímicas no se basa sólo en la alimentación y en las medicinas, ni es asunto del médico que se ocupa del arte de los medicamentos, sino que la curación de estas cosas se basa en la ciencia de otras artes.*²³ También en *Los ocho capítulos* se refiere a este tema: *Del mismo modo que los enfermos corporales... recurren a los médicos... los enfermos del alma han de recurrir a los sabios que son los médicos del alma.*²⁴

Maimónides hubo de enfrentar el tratamiento de una depresión, la del visir al-Afdal quien le encargó la redacción tanto de *El libro del asma* como del *Régimen de la salud*, y parece responder a esta situación de dos maneras.

Tanto en párrafos determinados de estas obras como en los *Aforismos* adopta la visión naturalista propia de los griegos, buscando la curación en prácticas terapéuticas que ejercen una acción material como es el ejercicio,²⁵ la alimentación²⁶ o la preparación de medicamentos especializados.²⁷ También hay un recurso a la creación de un entorno amable que afecte de forma positiva a los sentidos del paciente y lo distraiga de sus preocupaciones.²⁸

Pero estas soluciones no son suficientes ni reflejan el verdadero pensamiento de Maimónides respecto a este tipo de afecciones. En el *Libro del asma* afirma: *la afección anímica depende del juicio humano, pues la fortaleza o la debilidad del corazón no depende sólo de las actividades corporales.*²⁹ Y puesto que depende del juicio humano, la filosofía es fundamental para la prevención de estas enfermedades. En el *Régimen de salud* alude a los conocimientos que ayudan al hombre contra las enfermedades del alma y que no son la medicina: *Los filósofos en sus libros científicos escribieron mucho sobre la necesidad de adquirir y mejorar la vir-*

22 Maimónides. *Obras médicas I: El régimen de salud*, p. 79.

23 Maimónides. *Obras médicas II: El libro del asma*, p. 84.

24 Maimónides, *Ética*, p. 74.

25 Así en el Aforismo 3 del Tratado décimo octavo: *Conviene que pongas más empeño en el tema de los movimientos del alma que en el de los movimientos del cuerpo, de acuerdo con el predominio del alma sobre el cuerpo. Que te dispongas hacia todos los tipos de gimnasia, hasta que consiga alegría, placer y goce. El más fácil de realizar es el juego con una pelota pequeña, por encima del resto de los deportes. Pues te ofrece la posibilidad de que alcance a todos los miembros o a alguno de ellos, te ofrece la posibilidad de un ejercicio cómodo y tranquilo o de un ejercicio fuerte y vigoroso, y no tienen nada del peligro y accidentes que otros deportes atraen.* Muntner, *(Medical) Aphorisms*, p. 219 y Rosner, *The Medical Aphorisms*, p. 281.

26 Sobre el vino: *Si se bebe un poco en el momento adecuado, será una causa importante para arreglar el alma y el cuerpo de cualquier cosa*, Maimónides. *Obras médicas II: El libro del asma*, p. 78; *la carne de ciervo es buena para fortalecer el alma* (Aforismo 70 de Tratado Vigésimo, Muntner, *(Medical) Aphorisms*, p. 239 y Rosner, *The Medical Aphorisms*, p. 305).

27 Como un jarabe «que filtra de ella [la sangre] los vapores del humor negro, ensancha el alma, la alegría, evita los pensamientos negativos y el resto de los sufrimientos», Maimónides. *Obras médicas II: El libro del asma*, Maimónides. *Obras médicas I: El régimen de salud*, p. 73.

28 *No se olvidará reforzar la facultad natural con el alimento y también la facultad psíquica con buenos olores, con perfumes calientes como el musgo, el líquido de ámbar, hojas de basilico, que es albahaca, ligna aloe para enfermedades frías; y drogas frías como las rosas, el nenúfar, el mirto y las violetas para las enfermedades calientes, con fiebre. También fortalecerá la facultad vital con instrumentos de música, narrando a los enfermos relatos alegres que ensanchen su alma y su corazón, contándole novedades que agiten su conocimiento y le hagan reír, reuniéndole con gente que le divierta. Todo esto se hará con el enfermo cuando esté el médico ausente.* Maimónides. *Obras médicas I: El régimen de salud*, p. 66.

29 Maimónides. *Obras médicas II: El libro del asma*, p. 85.

*tud y las cualidades del alma, pues de ellas se derivarían buenos actos.*³⁰ Los filósofos ayudan a conocer el alma y sus cualidades y es con la moral como se puede corregir la imperfección de las misma: *La ética, las admoniciones y las leyes tomadas de los profetas y sus seguidores y su conocimiento son buenos pues ayudan a rectificar las cualidades del alma hasta que por ellos se consigue una cualidad respetable que traerá buenos actos.*³¹

Para Maimónides las enfermedades del alma son consecuencia de la ignorancia y en la medida en que el hombre está en condiciones de prevenirlas con el estudio, hay desprecio en sus palabras cuando se refiere a quien las padece: *Por esto encontrarás estas sensaciones que provocan un gran cambio en aquellos que no están instruidos en la virtud filosófica ni en la ética, como los pequeños, las mujeres y los ignorantes del pueblo.*³² El alma enferma es «cobarde», y, en contraposición *los que estudian y adquieren la virtud de la filosofía y las cualidades de la Ley consiguen valentía para sus almas.*³³

¿Qué aporta el conocimiento filosófico? ¿Cuál es su valor como medida preventiva de las enfermedades mentales? Fundamentalmente el conocimiento aporta una predisposición al alma que la capacita para enfrentar cualquier circunstancia de la vida con una visión equilibrada que le lleva a relativizar lo que aparentemente, o para el ignorante, serían grandes desgracias o grandes éxitos. El objetivo de sus consejos es *que el alma se fortalezca y aprenda y conozca la verdad auténtica y lo auténticamente vano y disminuyan las afecciones de su alma y el mal esté ausente de su pensamiento.*³⁴ En *Los ocho capítulos* se desarrolla un capítulo dedicado a la curación del alma donde abunda en la idea del equilibrio entre los extremos.³⁵

LA SINGULARIDAD DE MAIMÓNIDES EN EL TRATAMIENTO DEL ALMA

El tratamiento que Maimónides hace de la cuestión del alma es diferente al de otros autores. Si tomamos en consideración a Sem Tob ibn Falaquera, comentarista de su *Guía de los perplejos* y exponente clave de la filosofía judía del s.XIII, encontramos que fue una cuestión que debió interesarle pues escribió una obra monográfica *El libro del alma*,³⁶ y unos *Versos para la conducción del Alma*,³⁷ además de mencionar la cuestión en otras de sus obras, como la *Epístola del sueño*. Sin embargo el tratamiento del tema es completamente distinto al que hace Maimónides. En *El libro del alma* sitúa la ciencia del alma como una parte de la metafísica, y el énfasis está en el conocimiento del alma no en el comportamiento del ser humano. En la segunda, los *Versos para la sana conducción del Alma*, el régimen del alma consiste en una concatenación de máximas o proverbios morales. En la *Epístola del sueño* expresa en diversos pasajes una idea determinista respecto al comportamiento del ser humano, un comportamiento dictado por la naturaleza desde el mismo vientre de la madre.³⁸ Aunque, como Mai-

30 Maimónides. *Obra médicas I: El régimen de salud*, p. 79.

31 Ibidem.

32 Ibidem.

33 Maimónides. *Obra médicas I: El régimen de salud*, p. 80.

34 Maimónides. *Obra médicas I: El régimen de salud*, p. 82.

35 Maimónides, *Ética*, pp. 77-89.

36 Vid. Jospe, R. Torah and Sophia. *The Life and Thought of Shem Tob ibn Falaquera*, Hebrew Union College Press, Cincinnati, 1988, incluye la edición y versión inglesa del Libro del alma así como un estudio sobre el mismo. La traducción española se encuentra en Sem Tob ibn Falaquera, *Libro del alma*, nota preliminar, traducción del hebreo y notas por Ana M. Riaño López y Francisco Samaranch Kriner, Universidad de Granada, 1990. Entre las fuentes citadas no aparece Maimónides sino Aristóteles y dos de sus introductores al Islam Avicena y Averroes, bien diferentes en cuanto a su interpretación de Aristóteles.

37 Vid. Sem Tob ibn Falaquera, *Versos para la sana conducción del Cuerpo. Versos para la conducción del Alma*, trad. M. Encarnación Varela Moreno, Universidad de Granada, 1986.

38 *Y el instinto natural es un estado del alma que empuja al hombre a realizar las obras del alma sin reflexión ni libre albedrío*, o, más adelante: *Y desde el tiempo de la infancia se manifiestan en el hombre las costumbres*

mónides, recomienda el estudio, su confianza en el éxito de ese estudio está muy limitado por el determinismo pesimista que apreciamos: *Y ya ha sido dicho que quien enseña, no puede conseguir que aquel que su naturaleza es mala, se convierta su naturaleza en buena.*³⁹

Moisés de Narbona, también conocido como Maestro Vidal (c.1300-62), escribió un *Tratado sobre la perfección del alma* en el que recurre a Maimónides para apoyar su teoría de la unidad del alma, pero no está aludiendo a la obra médica sino a su *Comentario a la Misná* y la aproximación al tema se hace desde una perspectiva filosófica. Por otro lado, debemos hacer notar que Maimónides fue frecuentemente citado a lo largo de la obra pero en bastantes ocasiones la opinión expresada no es la de Maimónides sino la de al-Farabí.⁴⁰

En el ámbito de los escritos médicos encontramos que Avicena en su obra *Poema de la medicina*, un resumen en verso del *Canon*, hace leves menciones al tema y desde una perspectiva meramente naturalista o material tanto en los efectos de las pasiones anímicas, como la cólera que engendra calor o el miedo que engendra frío, o la causa de las enfermedades mentales que aparecen simplemente enumeradas entre las enfermedades producidas por la bilis negra.⁴¹ Averroes, en su célebre enciclopedia médica *al-Kulliyāt*, elude hablar expresamente del alma o de sus enfermedades. Las pasiones anímicas se tratan de forma muy breve en un capítulo denominado *Sobre los accidentes de las virtudes que los médicos denominan «racionales»* y la explicación de las alteraciones del comportamiento, tales como la irascibilidad o insociabilidad se restringen también al ámbito de lo físico, concretamente a una mala complexión colérica o melancólica.⁴² En líneas generales parece que lo mismo podría afirmarse del prestigioso médico cristiano Arnau de Vilanova de quien Paniagua escribe: *A Arnau como médico no le interesan los actos libres del alma espiritual... Una es la competencia del médico y otra la del moralista.*⁴³ Bernard de Gordon, maestro en la facultad de medicina de Montpellier como Arnau, se refiere a enfermedades mentales, la melancolía y la manía, en el Libro II de su conocida enciclopedia *Lilium medicinae* y también él, citando a Galeno y Avicena, encuentra una base puramente física en estas enfermedades y prescribe un tratamiento basado en la creación de un ambiente relajante y en la ingestión de distintos fármacos.⁴⁴

Las ideas que Maimónides expresa en su obra básica sobre el alma, *Los ocho capítulos*, no son originales. En realidad, la fuente principal para filósofos y médicos medievales son los conceptos aristotélicos contenidos especialmente en la obra *Ética a Nicómaco*. A Maimónides estos conocimientos le llegan a través del comentarador al-Farabí. Davidson comparó *Los ocho capítulos* de Maimónides y el *Fuṣṭil al-Madani* del autor musulmán y comprobó que una pequeña parte es copia literal del texto del al-Farabí y el resto está inspirado en él.⁴⁵ Tampoco es original en las cuestiones puramente médicas, en las que sigue la obra de Galeno, tal y como se aprecia en los *Aforismos médicos*.

a las cuales se inclina, pues quien se inclina durante su infancia hacia el deseo de los alimentos, será así toda su vida e igual sucederá si ama la gloria y el dominio, e igual, si ama la sabiduría. Una nueva edición y traducción de este texto ha sido recientemente presentada en la Universidad de Granada como trabajo de investigación de Sara Calderer Espigares. Las citas de esta obra están extraídas de dicho trabajo.

39 De acuerdo con el estudio de Sara Calderer, esta afirmación se basa en Aristóteles. *Ética a Nicómaco...*, II, I; VII, 8, p. 1151a. Cf. *Sefer ha-Ma'alot*, p. 69, donde se atribuye la cita a Aristóteles, y *Sefer ha-Mebaqqeš*, 8a.

40 Vid. Alfred L. Ivry, «Moses of Narbonne's «Treatise on the perfection of the soul», *The Jewish Quarterly Review*, vol. LVII, 1967, n° 4, pp. 271-297.

41 Vid. Avicena, *Poema de la medicina*. *Urḡuza fī ṭ-ṭibb*, ed. trad. y notas Najaty S. Jabary y Pilar Salamanca Junta de Castilla y León. Consejería de Educación y Cultura, 1999, p. 62 y p. 198.

42 Vid. Abū-l-Walīd Ibn Rušd (Averroes), *El libro de las generalidades de la medicina [Kitāb al-Kulliyāt fī ṭ-ṭibb]* trad. de María Concepción Vázquez de Benito y Camilo Álvarez Morales, Trotta, Madrid, 2003, pp. 166-169.

43 Paniagua, J.A. «La psicoterapia...», p. 14.

44 La obra puede consultarse en su versión española realizada en Sevilla en 1495. Vid. Bernardo Gordonio, *Lilio de medicina*, ed. por Cull, J.-Dutton, B., Madison, 1991, pp. 103-107.

45 Herbert Davidson, «Maimonides' Shemonah paraqim and Alfarabi' Fuṣṭil al-Madani», XXXI (1963), recogido en *Essays in Medieval Jewish and Islamic Philosophy*, ed. Arthur Hyman, New York, 1977.

La peculiaridad de Maimónides en su tratamiento del alma consiste en su capacidad para combinar dos tipos de saberes y una certeza moral: los saberes médico y filosófico y la convicción de que las pasiones anímicas pueden ser controladas por el ser humano. Maimónides no hace compartimentos de su conocimiento sobre el alma en función del tipo de tratado que escribe. Tanto en las citas de la *Guía de perplejos* como la del tratado *Los ocho capítulos* o las de las diferentes obras médicas el alma es para Maimónides un ente espiritual cuyas facultades y movimientos tienen consecuencias en la salud y en el comportamiento humano.

Las personas no están sometidas al capricho de determinadas complexiones humorales y cuando padecen estas enfermedades no son tampoco completamente inocentes pues en sus manos está la cura que no es otra que el conocimiento de la Ley y de la filosofía, cuyo estudio Maimónides recomienda vivamente.

Lola Ferre Cano
E-mail: dferre@platon.ugr.es